

EL UNIVERSO FEMENINO EN OTRAS  
ÉPOCAS,  
EN OTROS DISCURSOS



## APHRA BEHN Y LA PRIMERA GLOBALIZACIÓN EN LA LITERATURA EUROPEA

### APHRA BEHN AND THE FIRST GLOBALIZATION IN EUROPEAN LITERATURE

IRENE BINIA  
UNIVERSIDAD NACIONAL DE CUYO

**Resumen:** Aphra Behn (1640-1689), primera escritora profesional en Inglaterra compuso escritos pioneros dentro de la ficción, especialmente Oroonoko o el esclavo real (1688). En parte basada, supuestamente, en hechos reales de su propia experiencia en Surinam, y criticando el sistema de la esclavitud, Oroonoko es considerada fundamental en el surgimiento de una novedad literaria que jugaría un papel importante en el desarrollo de un nuevo género literario, la novela. En ella su autora presenta temas relacionados con la actual globalización.

**Palabras clave:** Literatura inglesa- Aphra Behn- Surinam- Oroonoko- Conflictos- globalización literaria.

**Abstract:** Aphra Behn (1640-1689), first professional writer in England composed pioneer writings within fiction, especially with Oroonoko or the Royal Slave (1688). Supposedly based partly on real facts of her own experience in Surinam and criticizing the system of slavery, Oroonoko is considered fundamental in the birth of a literary novelty that will play an important role in the development of a new literary gender, the novel. In it the author presents themes related to current globalization.

**Key words:** English literature – Aphra Behn – Surinam – Oroonoko – Conflicts – literary globalization.

Antes de avocarme específicamente al tema que he propuesto me parece pertinente explicar, por un lado, quién fue Aphra Behn y ubicarla en su contexto histórico-literario; y por otro, especificar qué se entiende por “primera globalización”.

Espía para la corona Británica, dramaturga, poeta y novelista, viajera e intelectual, Aphra Behn (1640-1689) fue la primera escritora profesional en Inglaterra. En una época, en la cual las mujeres de letras eran aristócratas y escribían sólo por placer y para su círculo de amigos, Behn era una viuda de clase media que escribía por dinero y reconocimiento público. Se supone que viajó a las Indias Occidentales a los 16 años, acompañando a su padre, nombrado gobernador de Surinam- antiguamente conocida como Guayana Holandesa o Neerlandesa- y que ahí ella presenció un levantamiento de esclavos. De regreso en Inglaterra, contrajo matrimonio con un comerciante londinense de apellido Behn, pero al poco tiempo enviudó. Trabajó para el servicio de inteligencia del rey Carlos II. A pesar de su buen desempeño como espía en Antwerp, nunca le pagaron por sus servicios, por lo que contrajo deudas que no pudo cancelar y debió permanecer en prisión por un tiempo. Fuera de prisión y necesitada de medios de subsistencia comenzó a escribir obras teatrales. A partir de 1670, su carrera como dramaturga fue un éxito, a pesar de las duras críticas, especialmente por parte de sus colegas masculinos. Las críticas se dirigían sobretodo a su honestidad erótica, la cual escandalizaba a los lectores. Y esto ocurría en los círculos intelectuales de la época de la Restauración, en los que ella se movía y en los cuales se les permitía gran libertinaje a los escritores hombres, pero se esperaba que las mujeres permanecieran decentemente en silencio con respecto a sus propios impulsos. (Gilbert and Gubar 1996:110)<sup>1</sup>

En los últimos años de la carrera de Behn, los teatros para

---

1 Véase Gilbert, Sandra and Gubar, Susan. *The Norton Anthology of Literature by Women. The Traditions in English*. New York, London, W.W. Norton and Company, 1996. Las traducciones al castellano me pertenecen.

los que ella escribía sufrieron una serie de reveses y sus ingresos se vieron muy reducidos. Fue entonces que se dedicó a la narrativa y escribió una serie de escritos pioneros dentro de la ficción, especialmente Oroonoko o el esclavo real (1688). En parte basada, supuestamente, en hechos reales de su propia experiencia en Surinam, y haciendo una crítica en contra de la esclavitud, Oroonoko es considerada una novedad literaria que jugaría un papel importante en el desarrollo de un nuevo género literario, la novela, en el cual, según algunos críticos han sugerido, las mujeres encontraron un género literario propio. Luego de su muerte, la reputación de Behn se vio oscurecida. Sin embargo fue reflatada en el siglo XX especialmente por el movimiento feminista a partir de los años '60.

Con respecto a la globalización, podemos decir que es un proceso continuo de interconexión de eventos en todos los países. Según el historiador J. M. Roberts (1993:435) este fenómeno comenzó en el siglo XVI y como resultado la historia mundial tiende a homogeneizarse.<sup>2</sup> Es cierto que los seres humanos y las naciones son muy distintos uno del otro y que, en primera instancia, la unidad mundial parece una exageración. Basta recordar los conflictos nacionales, culturales y raciales y la abrumadora sucesión de guerras que no han cesado desde el comienzo de la Edad Moderna. Sin embargo los hombres y las naciones son mucho más parecidos que las civilizaciones anteriores al 1500. (Roberts 1996:435) El escritor mejicano Carlos Fuentes considera que ha habido hasta el momento tres globalizaciones. La primera es la renacentista, es decir la que comienza con el descubrimiento de América y las primeras empresas comerciales en Asia. La segunda es la que comienza con la Revolución Industrial en los siglos XVIII y XIX. La tercera es la que comienza entre 1905 y 1914 y es la que estamos viviendo

---

2 J. M. Roberts se refiere a la primera globalización como "Europeanization", en Roberts, J. M. (1993), *History of the World*. New York, Oxford University Press, 435.

en nuestro momento histórico.

Según Catherine Gallagher (2000:3), Oroonoko plantea por primera vez en la literatura occidental la interacción global del mundo moderno, fenómeno resultante del comercio de esclavos que los ingleses compraban en África y vendían en América para el trabajo en las plantaciones de azúcar.

Sentadas estas premisas, el propósito de este trabajo es una interpretación de la novela Oroonoko o el esclavo real desde un punto de vista temático estructural, con el objeto de profundizar la visión de Aphra Behn acerca de la globalización, a través de su crítica de la esclavitud.

Previamente al análisis de la obra, haré referencia a su argumento. Oroonoko es la historia de un príncipe africano, Oroonoko, y de su amada, Imoinda, quienes son capturados por los ingleses y llevados a Surinam como esclavos. Una joven inglesa, la narradora, vive en la plantación Parham, mientras espera ser llevada de vuelta a su país. Es la hija del nuevo vicegobernador, quien muere durante el viaje a Surinam para ocupar su puesto. Durante su estadía, la narradora conoce a Oroonoko e Imoinda. Antes de introducir al protagonista de la historia, la narradora realiza una detallada descripción de la colonia y sus habitantes, presentando, primero, una lista de pájaros multicolores, millares de insectos, colorida flora y fauna exótica, para luego proveer una apreciación casi antropológica de los nativos, con los cuales los británicos comercian.

La acción propiamente dicha comienza en Coramantien, África, donde Oroonoko conoce a Imoinda, la hija de un general que acaba de morir en un enfrentamiento con otra tribu, por salvar la vida de Oroonoko. El rey de Coramantien, de 100 años de edad y abuelo de Oroonoko, también se enamora de Imoinda, la lleva a su harén y la hace su esposa en contra de la voluntad de la joven. Ella permanecerá el resto de sus días en Coramantien encerrada en el harén real, visitado solamente por

el rey. Oroonoko logra traspasar la custodia del harén y tener un encuentro amoroso con Imoinda. El rey descubre esta ofensa. Oroonoko logra escapar e Imoinda es vendida como esclava. El rey le hace creer a Oroonoko que Imoinda ha muerto.

Los británicos llegan a Coramantien a comprar esclavos, prisioneros de guerra de Oroonoko. El capitán del barco invita al príncipe y a su corte a un banquete en el barco. Oroonoko es sorprendido por el capitán mismo, quien lo captura para hacerlo esclavo. Oroonoko y su corte se niegan a comer, por lo que el capitán se ve obligado a prometerle su libertad en cuanto lleguen a tierra firme. Sin embargo, cuando el barco llega a Surinam, Oroonoko es vendido al supervisor de la plantación Parnham. El Sr. Trefry, quien, según la costumbre occidental, otorga al príncipe un nuevo nombre: César. Oroonoko conoce a la narradora y ella y Trefry le aseguran al príncipe que será liberado tan pronto como el nuevo vice-gobernador llegue a Surinam. Debido a su alto rango social, excelente educación europea y espléndida apariencia física, Oroonoko nunca es forzado a trabajar y tampoco vive con los demás esclavos. Un día Oroonoko se encuentra con Imoinda , se casan y pronto ella queda embarazada.

Oroonoko ahora desea desesperadamente su libertad, para que el niño por nacer no sea esclavo e incita a los esclavos a levantarse en rebelión. Logran escapar una noche y buscan un barco para volver a África. Cuando son encontrados por sus amos, el nuevo vicegobernador, Byam promete una amnistía y la pronta liberación de Oroonoko e Imoinda. Sin embargo, tan pronto como Oroonoko se rinde, es flagelado brutalmente. Con el objeto de poner fin a su esclavitud y la de su familia, planea matar a Imoinda, vengarse de Byam y luego suicidarse. Luego de la muerte de Imoinda, Oroonoko queda postrado por la tristeza sin poder concretar su venganza. Una vez encontrado, es desmembrado hasta morir y las partes de su cadáver son enviadas a las distintas plantaciones para evitar futuras rebeliones. Al

finalizar la obra, el Sr Trefry manifiesta que él podría controlar a los esclavos sin violencia.

Behn comienza su novela con una detallada descripción de Surinam. A pesar de que la narradora asegura que mantendrá la veracidad a lo largo de todo el relato, la descripción del Nuevo Mundo contiene una cantidad de detalles que hacen de este espacio, un mundo ideal. Se trata de una naturaleza exuberante, generosa y variada, los nativos del lugar son bellos, creativos, y sobretodo, inocentes:

Y esta gente representaba para mí una idea absoluta del primer estado de inocencia, antes de que el hombre supiera pecar. Y es muy evidente que la simple naturaleza es la más inofensiva y justa dama. Es ella por sí misma, si se le permite, la que instruye al mundo mejor que todas las invenciones del hombre. La religión aquí destruiría esa tranquilidad que ellos poseen por su ignorancia; y las leyes les enseñarían a aprender la ofensa, de la cual ahora no tienen noción. (8)

Es un mundo donde reina la armonía. Los británicos no esclavizan a los nativos, puesto que ellos son muy superiores en número y además les enseñan a sobrevivir en ese mundo extraño para el europeo. Luego nos encontramos con una descripción de la manera en que los esclavos son traídos del África.

Esta larga e idealista descripción del mundo ideal es, desde el punto de vista del argumento, irrelevante. Sin embargo, desde el punto de vista temático-estructural, adquiere gran importancia. La primera imagen que surge es, obviamente, el Paraíso. También queda en evidencia que en este paraíso hay algunas cosas que amenazan la armonía reinante: los británicos no someten a los nativos, pero no por respeto por el “otro”, sino por una cuestión de mera conveniencia. Atendiendo al diseño, Behn transmite esta idea mediante la división de la escena en dos paneles temáticos: el primero está determinado por los temas de la inocencia, armonía, modestia y belleza. Sin embargo a lo largo

del panel hay algunos detalles que adelantan el segundo panel: a la narradora le desagrada el color amarillo rojizo de los nativos; los ingleses son amigables y amables con los nativos, no por respeto o principios morales, sino por conveniencia. El segundo panel corresponde a la descripción del comercio de esclavos y está determinado por lo que podríamos llamar la “pérdida del Paraíso”. La inocencia ha desaparecido y los seres humanos se convierten en mercadería. Lo que prevalece ya no es la armonía, sino las guerras, puesto que los que son vendidos como esclavos son prisioneros de guerra de las tribus del África. Entonces este movimiento de la armonía hacia el caos, nos propone el tema marco de esta novela: la pérdida del Paraíso, la caída del hombre, el rey devenido en esclavo. No solamente el héroe pierde el paraíso, sino también los otros dos grupos raciales de la historia: los ingleses y los nativos de Surinam. Behn lo expresa simbólicamente en el caso de los ingleses. En un momento de la novela la narradora lamenta el hecho de que los ingleses perdieran Surinam en mano de los holandeses. En el caso de los nativos americanos, la narradora comenta algunos enfrentamientos y actos de barbarie. Este movimiento desde la armonía hacia el caos que determina el primer episodio, se repite en el diseño general de la novela. En efecto, si comparamos el primer episodio con el último, vemos que son episodios antitéticos.

El último episodio corresponde a la revuelta de los esclavos en Surinam y presenta una imagen muy distinta de lo ideal del nuevo mundo. La falta de armonía es lo más notorio, puesto que tiene que ver con guerras, torturas, ejecuciones, muerte. Esa exuberancia del comienzo, representada por una amplia variedad de seres vivos, es reemplazada por la imagen de la destrucción de una nueva vida que está por comenzar: Oroonoko mata a su esposa embarazada. La naturaleza benevolente que proveía de alimento tanto a nativos como a ingleses, se vuelve hostil, sobretodo para los esclavos, quienes deben quemar la vegetación para abrirse camino para huir. Hay malolientes cadáveres

putriéndose y cuerpos descuartizados. Reinan la traición y la mentira. Y por sobretodo, tanto los esclavistas como Oroonoko deciden el destino del hombre en cuestiones de vida y muerte. Por ejemplo, el nuevo gobernador le perdona la vida a Imoinda, no por piedad, sino porque, al estar embarazada, perdería dos esclavos en vez de uno. La buena intención y piedad de la narradora y del Sr. Trefry, prueba ser ineficaz frente a la crueldad. No podrán ellos prevenir la ejecución de Oroonoko. Sólo les queda celebrarlo por medio de la pluma

Estos temas constituyen el primer panel de este episodio. El segundo panel corresponde a unas escasas líneas hacia el final de la novela. El orden es finalmente reestablecido y Trefry asegura que puede mantener los esclavos bajo control sin amedrentarlos mediante terribles espectáculos de un rey descuartizado. Entonces en este episodio final vemos un movimiento del caos hacia el orden, pero ese orden es sumamente precario.

¿Cuáles son las causas y las consecuencias de la pérdida del Paraíso? Parte de la respuesta se puede encontrar al realizar un análisis del episodio central, cuando en Coramantien, Oroonoko es engañado a bordo del barco inglés, esclavizado y despojado de su propia identidad. Ya no es más Oroonoko, sino César. Podríamos decir que una primera y terrible consecuencia es la despersonalización del individuo. Este episodio central divide a la obra en dos movimientos: el primero corresponde al tema “Oroonoko príncipe” y el segundo a “Oroonoko esclavo” (la contradicción del título “Royal Slave”). El cambio de identidad no es solamente el centro de la novela, sino también el centro del episodio central. Es el resultado de la manipulación y la simulación (dicotomía apariencia-realidad). En efecto, el cambio de identidad divide al episodio en dos paneles: el primero se relaciona con esa “obra de teatro”- emblema de la apariencia y la realidad- que el capitán del barco inglés monta para engañar y atrapar al príncipe africano, que a su vez contrasta con la actitud paralela y antitética de Oroonoko, quien anteriormente

realiza un verdadero agasajo para honrar al capitán del barco. Oroonoko en este momento es encadenado, se rehúsa a comer, pues ha perdido hasta las ganas de vivir. Ha sido reducido a un nivel infrahumano. Vemos aquí otro efecto de los acontecimientos: la deshumanización. El escenario de esta representación teatral es el barco mercante. Es un emblema de una cuestión primordial. Esa idea renacentista de que “todo el mundo es un teatro” es evidente que todavía está vigente, pero además se superpone con una nueva visión: el mundo es un lugar, donde todo se compra y se vende. Esto está en consonancia con el momento histórico en el que Behn vivía, la Restauración, época de transición, del paso de una sociedad con resabios medievales a una sociedad netamente capitalista. La idea de engaño o simulación se continúa a lo largo de todo el panel, e inclusive en el segundo panel.

También dentro de este esquema Behn se expulsa de manera muy explícita sobre otra idea central alrededor de la cual se halla construida la novela y que hace directamente al tema de la globalización: la confrontación de mundos, los cuales encarnan escalas de valores y concepciones distintas con respecto a la naturaleza humana. Son tres los episodios que definen el diseño general de la novela: la apertura, el centro y el final. En cada uno de ellos vemos conflicto de valores y en dos de ellas este conflicto se materializa en verdaderos enfrentamientos violentos y crueles, con un vencedor y un vencido. Behn pone en boca de Oroonoko la diferencia esencial entre los dos grupos raciales y culturales. El capitán manda decir a Oroonoko que no lo va a liberar a bordo del barco porque no confía en un hombre que no tiene noción del Dios cristiano:

Oroonoko entonces replicó, que sentía profundamente el escuchar que el capitán conociera y tuviera dioses que no le hubiesen enseñado ningún principio mejor que el no creer en el prójimo, así como a él le gustaría que le creyeran. Sino que ellos (los dioses) le enseñaban que la diferencia de fe ocasio-

naba esa desconfianza: puesto que el capitán había jurado en nombre de un gran dios; el cual, si era violado, debería esperar tormento eterno en el mundo por venir. ¿Es esa toda la obligación que él tiene para honrar su palabra? Prosiguió Oroonoko: ‘Háganle saber que yo juro por mi honor; que violarlo no solamente me haría despreciable y ser despreciado por todos los hombres justos y honestos, y así me provocaría dolor perpetuo, pero además sería eternamente ofensivo y desagradable para toda la humanidad; dañando, traicionando a toda la humanidad, y enfureciendo a todos los hombres. Pero los castigos en el más allá son sufridos por uno mismo, y el mundo no reconoce si este Dios los ha vengado o no,... pero el hombre sin honor sufre en todo momento el desprecio de los más honestos del mundo, y muere ignominiosamente en su fama, lo cual es más valioso que la vida misma”. (136)

En el segundo panel continúa el engaño y la dicotomía apariencia-realidad, pero ya en América. A Oroonoko lo tratan como a un príncipe, por su apariencia y su educación, pero en esencia sigue siendo esclavo. Él mismo lo dice cuando ve a los otros negros esclavos, quienes se arrodillan ante el príncipe y lo veneran como a un dios: César, perturbado por el exagerado júbilo y el exagerado ceremonial, les rogó que se pusieran de pie, y que lo recibieran como a un esclavo más; asegurándoles que él no era mejor que ellos. (137)

Recordemos que el escenario de toda esta acción es América, un mundo que encarna valores totalmente distintos a los del mundo inglés y a los del mundo africano, y del cual la narradora se ocupó extensamente antes del comienzo de la acción propiamente dicha.

A pesar de la brecha entre los distintos mundos de la novela, Behn no desconoce la similitud entre ellos y hasta una cierta simbiosis. Al respecto Gallagher (2000:3-4) dice:

A pesar de que Behn desarrolla las diferencias en-

tre estos lugares....el relato también enfatiza la mutua interpenetración. Los europeos van al África e inclusive se encuentran en la corte del abuelo de Oroonoko; los africanos y europeos son llevados a América, donde transforman el paisaje; y la mercadería americana se exhibe en Londres, donde la conquista de los indios se convierte en un espectáculo teatral. Cada lugar tiene una forma de riqueza distinta: la riqueza de Inglaterra es comercial y tecnológica, la de África es la gente y la de América es la tierra y los recursos naturales. Los supuestos excedentes de cada continente satisfacen las necesidades del otro en un triángulo entrelazado. En resumen, Oroonoko retrata y, en efecto participa en la diferenciación de esto ‘mundos’ como componentes de una estructura integral sin precedentes. (Mi traducción)

De acuerdo al análisis realizado, Oroonoko sale favorecido como el ganador moral. Sin embargo no hay lo que comúnmente se llama “justicia poética”. Su honorable actuar no le trae ningún beneficio. La idea marco es que él pierde el Paraíso. Por otro lado, si bien los ingleses aparecen como victoriosos, también están asociados a la pérdida del Paraíso. La narradora lamenta la pérdida de ese vasto mundo de las Indias Occidentales, que ella misma ha descrito en términos paradisíacos, en manos de los holandeses. Inclusive se sugiere que los nativos, hacia el final de la obra, cometen actos tan bárbaros como la ejecución de Oroonoko y el asesinato de Imoinda. Behn probablemente sea deliberadamente ambigua: el honor es un valor obsoleto y la conveniencia y el interés son moralmente condenables. Behn no ofrece respuestas definitivas, sino que pone a consideración del lector una serie de temas conflictivos, reflejo de una sociedad en transición en la mayoría, (sino en todos), los ámbitos del quehacer humano.

En síntesis, se puede aseverar que:

I) Un estudio de la novela desde el punto de vista de su diseño nos permite ahondar en algunos temas que no resultan obvios al estudiar la trama narrativa solamente. En este sentido podemos penetrar en las causas y en los efectos de la globalización. Por un lado vemos las diferencias aparentemente abismales entre los tres grupos humanos o mundos, que actúan consciente o inconscientemente de acuerdo a las principales corrientes filosóficas de la época. Oroonoko encarna en cierto modo la filosofía de Richard Hooker. (Spencer 1961) El sujeto es parte integral del universo, esa idea que, en parte, viene del medioevo y perdura hasta el Renacimiento. Una fisura en el microcosmos provoca caos en el macrocosmos. Recordemos que para Oroonoko, faltar a su palabra es ofender a la humanidad entera. Por el contrario, el europeo parece encarnar la filosofía maquiavélica. No siente ninguna responsabilidad para con el universo; para él la verdad de las cosas reside en la practicidad y la necesidad inmediata, desligado de toda moral o ideal. Hay otra filosofía, la del “buen salvaje”. Es probable que Behn haya tomado esta idea de Michel de Montaigne, pero esta imagen del nativo también prefigura la filosofía del “salvaje noble” de Jean Jacques Rousseau.

II) Esta confrontación de ideas y grupos humanos trae como consecuencia la pérdida del paraíso y la deshumanización y despersonalización del ser humano.

#### REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- BEHN, APHRA (1996), *Oroonoko or The Royal Slave*, en GILBERT, Sandra and GUBAR, Susan (eds.), *The Norton Anthology of Literature by Women. The Traditions in English*, New York, London, W.W. Norton & Company.
- FUENTES, CARLOS (2003), “Mundo y localismo: la tercera globalización”, en <http://www.lanacion.com.ar/suples/enfoques>, consulta: 30/11/2003.

- GALLAGHER, CATHERINE with STERN, SIMON (2000), Aphra Behn. *Oroonoko or The Royal Slave*, Boston, New York, Bedford/St. Martin's.
- ROBERTS, J. M. (1993), *History of the World*, New York, Oxford University Press, 1993.
- SPENCER, THEODORE (1961), *Shakespeare and the Nature of Man*, New York, The Macmillan Company.